

# EL MEMORIAL DE LA ENTREGA DE JESÚS

Prof. Rafael Aguirre Monasterio

Aula de Teología  
6 de noviembre de 2012

## INTRODUCCIÓN

Tengo que agradecer la confianza que durante tanto tiempo se me otorga con esta invitación, aunque reconozco que este año he tenido una cierta preocupación porque el ciclo bíblico tiene una orientación un poco diferente a otros años. En cursos anteriores, el desarrollo solía ser, a lo largo de varias conferencias, de un conjunto de textos de la Biblia; en cambio este año percibo que la orientación es más claramente teológica.

A mí se me ha propuesto que hable del “Memorial de la entrega de Jesús”. Grupos de muy distinto estilo buscan su identidad en una memoria compartida, memoria que se transmite de generación en generación. Diferenciamos entre la memoria de un ordenador y la memoria humana: se habla mucho de la memoria del ordenador, en el cual metemos una serie de datos que después podemos recuperar tal y como nosotros se los hemos introducido; en cambio, la memoria humana elige, reelabora los recuerdos, los actualiza... Los recuerdos son punto de referencia, estímulo... y con frecuencia sirven también para recuperar posibilidades que han ido quedando olvidadas por el curso del tiempo.

El grupo transmite su memoria colectiva, no solo con palabras, sino también con gestos y con acciones, y todo grupo social tiene unos ciertos ritos formalizados, fijos, que se repiten en determinadas fechas, con frecuencia vinculados a lugares concretos. Los antropólogos dicen que la memoria se transmite en prácticas corporales, banquetes en fechas señaladas, ofrendas florales en monumentos, visitas o marchas a lugares significativos...; y, por supuesto, se transmite también por medio de palabras, cantos, relatos, mitos... por ejemplo, narraciones idealizadas sobre el origen del grupo. Las narraciones se hacen en momentos especiales y normalmente todos los miembros del grupo las saben, pero unas personas están especialmente encargadas de hacer estos relatos y a otras, o a las mismas, se las considera depositarios autorizados de esta memoria.

## 1. LA IGLESIA COMO COMUNIDAD DE MEMORIA

La Iglesia es una comunidad de memoria, de tradición, que se transmite con palabras y ritos y que se pretende originada en Jesús. Esa tradición se transmite en diversos lugares, pero el lugar fundamental ha sido la familia; sin embargo, los grandes cambios sociales han afectado a la familia de una forma especial y está dejando de ser el lugar de transmisión de las tradiciones, y concretamente el lugar de transmisión de la tradición de la fe cristiana. Por eso la Iglesia está tan preocupada por el tema de la familia, tema que es reiterativo en sus declaraciones y en sus proyectos pastorales.

Como ya he señalado, la memoria de un grupo, en nuestro caso la tradición cristiana, no es un lenguaje inmodificable y acabado. Se suele decir con acierto que es una tradición viva porque se reinterpreta continuamente mirando a sus orígenes, pero se actualiza en función de las necesidades del presente.

La tradición cristiana, para ser fiel, tiene que mantener la vinculación con el pasado, pero tiene que ser significativa en el presente.

El pueblo de Israel cultivó y ha cultivado su memoria de una forma muy especial, y esto explica su pervivencia a pesar de una historia dramática. La Biblia es el libro de la memoria de un pueblo; en ella se reinterpretan y actualizan las tradiciones anteriores. Basta ver cómo los primeros cristianos, que eran judíos, presentan a Jesús como cumplimiento y reinterpretación de las tradiciones anteriores, de lo que nosotros llamamos el Antiguo Testamento.

La palabra “memorial”, que está en el título de mi conferencia, es una palabra bíblica, - en hebreo, *zikkaron*-que aparece en Éxodo, cap. 12,14; no es el mero recuerdo de la acción de Dios en el pasado, sino la actualización en el rito de ese pasado para que otras personas puedan participar de él. No creo que sea casualidad, incluso creo que es un acierto, que mi charla esté entre la que trató de la acción salvífica de Cristo, la semana pasada y la que va a hablar, la semana próxima, de la Iglesia.

Los primeros cristianos solían hablar de “la fracción del pan”, de “la cena del Señor”. Era repetir los gestos y las palabras que Jesús les había dejado como testamento; era el memorial que actualizaba su entrega a los seres humanos, a través de la cual se descubría la entrega misma de Dios.

## **2. LA ÚLTIMA CENA COMO CULMINACIÓN DE LA VIDA DE JESÚS**

Hay que evitar una concepción mágica o arbitraria de lo que Jesús hizo en la última cena; hay que verla a la luz de toda la vida y como su culminación. Por eso, brevísimamente, voy a recordar unos rasgos fundamentales de la vida de Jesús.

- ♦ *Reinado de Dios y fraternidad humana*

Jesús anuncia, con sus palabras y acciones, que el Reino de Dios está irrumpiendo en el mundo; es una oferta de salvación, la posibilidad de ver y valorar la realidad de una forma alternativa a la convencionalmente establecida; es una experiencia de transformación personal y social. Es el reinado de un Dios Padre que se traduce históricamente en fraternidad entre todos los seres humanos.

- ♦ *Vinculación de la persona de Jesús con el Reino de Dios.*

Algo muy importante es que Jesús establece una relación muy estrecha entre el Reino de Dios y su propia actuación y persona. En torno a Jesús se congregan una serie de discípulos que aceptan su doctrina pero que, sobre todo, se adhieren a su persona; y entre la gente galilea Jesús encuentra un eco positivo.

- ♦ *Jesús afronta el conflicto y asume su muerte.*

Pero el ministerio de Jesús resultó profundamente conflictivo; el Reino de Dios que proclamaba encontraba resistencias, afectaba a intereses materiales muy poderosos, cuestionaba el orden imperial y el régimen del Templo.

Para Jesús, el Reino de Dios no se impone ni con el poder ni con la violencia; probablemente Jesús tuvo que ir modificando, con el curso del tiempo, su forma de ver los caminos históricos del Reino de Dios; de la acogida positiva en Galilea a la oposición frontal y mortal que después encontró en Jerusalén, tuvo necesariamente que prever y afrontar su muerte, que no anulaba la venida del Reino de Dios, al contrario, con toda probabilidad Jesús interpretó su muerte como un último servicio a la causa del Reino de Dios. Pienso que, en el judaísmo, podía encontrar recursos religiosos para interpretar así su muerte.

♦ *Las comidas de Jesús*

Tienen una importancia muy singular en los evangelios; Jesús come con toda clase de personas. Antropológicamente, las comidas reflejan el orden social, incluso las comidas familiares más ordinarias de todos los días; las comidas expresan, por otra parte, cercanía, comunión, familiaridad... no se come con cualquiera.

Jesús come con pecadores, con gente estigmatizada, lo cual suscita escándalo en algunos; y lo que Jesús dice simplemente es que esas comidas son expresión o signo de la misericordia infinita de Dios que acoge a todos. Jesús come también con fariseos prestigiosos, y en ese contexto Jesús promueve doctrinas y habla con parábolas que suponen una crítica y una alteración muy profunda del orden social: *Cuando des una cena, no invites a tus parientes, a tus vecinos, a la gente rica; invita a los pobres, cojos, a los ciegos, que no te pueden devolver la invitación. (Lc 14,12-14) Cuando te inviten, no busques el primer lugar al lado del anfitrión, el sitio más honorífico; vete a buscar el último lugar. (Lc 14,8-10)*

La experiencia de comer con Jesús marcó a sus discípulos hasta el punto de que la experiencia pascual, el encuentro con el Resucitado, se sitúa con mucha frecuencia en el contexto de una comida. Recordad, en el evangelio de Lucas (22,7 y ss) que Jesús come con sus discípulos en el Cenáculo; en el evangelio de Juan (21,1-12) come con ellos en la ribera del lago Tiberiades; sobre todo, el encuentro con los discípulos de Emaús, cuando se sienta a la mesa, parte el pan y entonces le reconocen. (Lc 24 30-32). Pedro, en el capítulo 10 de los Hechos de los Apóstoles, cuando anuncia por primera vez el evangelio a un grupo de paganos en Cesarea, les dice: *Nosotros somos los que comimos y bebimos con él después de la resurrección de entre los muertos*. En la comunión de mesa habían experimentado la misericordia de Dios que Jesús hacía presente, con su comportamiento, de forma desconcertante.

### **3. DOS VERSIONES DE LA ÚLTIMA CENA: LA “CULTUAL” Y LA “TESTAMENTARIA”**

En este contexto, pero de una forma muy especial, hay que situar la cena de despedida que Jesús celebró con sus discípulos cuando los acontecimientos se precipitaron, y el final se veía ya inminente. Encontramos dos versiones: Una en los evangelios sinópticos y en la primera carta a los Corintios, capítulo 11, lo que se suele llamar “el relato de la institución de la Eucaristía”; técnicamente es una “forma cultual”. Y otra, la “forma testamentaria”, que encontramos en el capítulo 13 del evangelio de S. Juan; es un relato muy diferente, donde no se habla de la Eucaristía. En el Antiguo Testamento y en la literatura judía se encuentra con frecuencia el discurso de despedida de un personaje importante que da unos últimos consejos antes de su muerte a sus seguidores y les exhorta a que sigan su ejemplo, a que permanezcan unidos...

Hay una cuestión previa. En los evangelios sinópticos está claro que la última cena fue una “cena pascual”; recuerden que Jesús ha enviado a los discípulos que vayan a Jerusalén y que le preparen una habitación donde celebrar la Pascua con ellos; por tanto, la cena tiene lugar el jueves por la noche, cuando empieza el 15 de Nisán, la Pascua, y ese mismo día, al atardecer es crucificado. Sin embargo, en Juan no es una “cena pascual”; cuando Pilato está juzgando a Jesús, los judíos no quieren entrar en el Pretorio para no contaminarse y poder celebra aquella noche la Pascua, la cena. Es decir, en Juan Jesús muere la víspera de Pascua, el 14 de Nisán, cuando en el Templo se sacrificaban los corderos que iban a servir para la cena posterior.

Es claro que con esta presentación, tanto los sinópticos como Juan tienen una intención teológica.

Para los sinópticos, la última cena es pascual, es *el banquete de la nueva alianza*. En Juan, Jesús muere cuando son degollados los corderos de Pascua; nos está diciendo así que *Jesús es el verdadero cordero pascual* que sustituye a los sacrificios del Antiguo Testamento. La mayoría de los estudiosos actuales se inclinan por pensar que la cena de Jesús, la última cena, no fue una “cena pascual”; es un problema histórico que, como tal, permanece abierto.

En cualquier caso está claro que Jesús y sus discípulos se reúnen en un ambiente pascual, en la semana de Pascua, en una Jerusalén llena de peregrinos, con los romanos especialmente vigilantes porque en esas épocas las esperanzas religiosas y la tensión mesiánica se solían poner al rojo vivo.

#### 4. LOS “RELATOS DE LA INSTITUCIÓN”

Si estudiamos las cosas con un poco de seriedad, tenemos que analizar los textos que figuran en una hoja aparte, lo que puede suponer un pequeño esfuerzo al que yo les invito; en ella aparece el texto de la versión “cultural” en columnas paralelas para que podamos comparar y ver las semejanzas y las diferencias.

##### ♦ *Origen litúrgico*

Los textos de los sinópticos y de S. Pablo en la Primera carta a los Corintios nos presentan los gestos y las palabras solemnes de Jesús con el pan y con el vino; es lo que se suele llamar, el relato de la institución de la Eucaristía.

Generalmente se admite que nos encontramos ante una tradición litúrgica. En efecto, como pueden comprobar, en el evangelio de Marcos, se puede pasar del versículo 21 al 26 y el texto corre fluidamente; se ve con bastante claridad que los versículos aquí presentados 22-25, han sido introducidos posteriormente.

El origen y la naturaleza litúrgica es aún más claro en Pablo, porque antes de las palabras que están aquí citadas, S. Pablo dice: *Yo he recibido del Señor lo que a mi vez he transmitido, que el Señor Jesús, la noche en que fue entregado...* Emplea una expresión técnica, recibir-transmitir, que responde a una fórmula aramea usada por los rabinos cuando transmitían una tradición importante que habían recibido. La primera carta a los Corintios se escribió en torno al año 55 y S. Pablo “se formó como cristiano” en la comunidad de Antioquía, en torno a los años 35 y 40; por tanto, podemos pensar que la fórmula de Pablo es de origen antioqueno y que se remonta a los años mencionados.

Nos encontramos con una tradición muy temprana, gestos y palabras que se transmiten en la liturgia. Los ritos son una forma de transmisión de la memoria, muy fidedigna, muy formalizada; el rito se repite de una forma sustancialmente igual y tiene un carácter performativo, es decir, hace presente la realidad recordada y puede tener su impulso en un acontecimiento histórico.

##### ♦ *Dos tradiciones: jerosolimitana y antioquena*

Nos encontramos con dos tradiciones, una de origen jerosolimitano: Marcos y Mateo, que son muy parecidos, con pequeñas diferencias; y otra de origen antioqueno, que serían Pablo y Lucas, que tiene muchas concomitancias con él.

En el texto pueden comprobar que Marcos, en el versículo 22, dice solo: *Tomad...*, mientras Mateo, en el versículo 26 dice: *Tomad, comed...* como luego, en el versículo 27, dirá *bebed*, en un paralelismo.

Más importancia tiene que, en Marcos, todos beben del cáliz antes de que Jesús haya pronunciado las palabras sobre el cáliz: *Tomando una copa y dando gracias, se la dio y bebieron de ella todos y les dijo: 'Ésta es mi sangre de la alianza que es derramada por muchos'.* (v. 23-24)

En cambio, en Mateo, primero vienen palabras de Jesús sobre el cáliz y luego beben todos de la copa: *Tomando una copa, y dando gracias, se la dio diciendo, 'bebed de ella todos, pues ésta es mi sangre de la alianza que es derramada por muchos...'*(v. 27-28)

En Pablo, la diferencia es más notable porque el “gesto del pan” se hace al comienzo de la cena, y, *después de cenar tomó la copa*; es decir que, entre “el gesto del pan” y “el gesto de la copa” está la cena pascual.

En Marcos y Mateo ambos gestos se han juntado; probablemente refleja un paso posterior en el que lo importante ya no es la cena, sino los gestos especiales que Jesús hizo durante ella.

En el versículo 24 de Pablo y en el 19 de Lucas, encontramos las mismas palabras: *Haced esto en recuerdo mío*, frase que no aparece ni en Marcos ni en Mateo.

En cambio, lo que se suele llamar el dicho escatológico: *En verdad os digo que ya no beberé del producto de la vid hasta el día aquel cuando lo beba nuevo en el Reino de Dios*, aparece en Marcos, (v. 25), tiene paralelo en Mateo, (v. 29) y en Lucas (v. 18) pero no aparece en Pablo.

Si se fijan, en Lucas se describe la cena al comienzo (versículos 15 al 18) y posteriormente el rito eucarístico. Es un detalle que, leyendo el texto con algo más de calma, es fácil de comprobar. Se discute mucho, con gran sutileza, cuál sería la versión primitiva; no podemos hacerlo ahora y tampoco es de gran interés. En cualquier caso nos encontramos con dos versiones de una tradición, cada una con sus propios énfasis teológicos.

♦ *El dicho escatológico (Mc 14,25; Mt 26,29; Lc 22,16-18)*

Vamos a comenzar por la interpretación del versículo 25 de Marcos, que acabamos de ver. Se piensa que es un texto muy antiguo que no tiene rasgos litúrgicos. Jesús dice que ya no va a beber más; prevé, anuncia y acepta su propia muerte: *Ya no beberé del producto de la vid...* Jesús veía venir su muerte, era la última cena. La segunda parte del dicho expresa la confianza en que Dios le resucitará y en la venida del Reino: *hasta el día aquel cuando lo beba nuevo en el Reino de Dios*. Está utilizando la imagen del banquete para hablar de la consumación futura del Reino de Dios.

Esta imagen del banquete para designar la plenitud del Reino de Dios es muy conocida en el judaísmo; concretamente aparece en el capítulo 25,6 de Isaías: *Preparará Yahvé para todos los pueblos en este monte, un banquete de pingües manjares, un banquete de vinos generosos, manjares enjundiosos y vinos generosos, clarificados*. La plenitud del Reino tendrá una dimensión comunitaria y Jesús volverá a encontrarse con sus discípulos.

Desde el principio, los cristianos vivieron la Eucaristía como recuerdo de la muerte del Señor y como espera y tensión hacia la manifestación del Reino de Dios en plenitud. Esta esperanza se fue reformulando cristológicamente; ya no era simplemente esperar el Reino, sino esperar la venida gloriosa del Señor. Se percibe, cada vez con más claridad que el Reino de Dios es inseparable de la persona de Jesús.

En Pablo, después del relato de la institución, cuando ya no transmite la tradición recibida, encontramos la perspectiva escatológica pero reformulada cristológicamente:

*Cuántas veces comáis este pan y bebáis esta copa, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga.* (v. 26). Esta tensión escatológica, esperando la venida del Señor, es la que se expresa con la famosa frase o expresión aramea, *maranatha, ven, Señor, que se encuentra en el capítulo 16 de la primera carta a los Corintios y en el capítulo 22 del Apocalipsis; es, probablemente una de las oraciones cristianas más antiguas.*

## 5. LAS ACCIONES PROFÉTICAS DE JESÚS EN LA ÚLTIMA CENA

Jesús dice unas palabras sobre el pan y el vino pero hace también unos gestos. Normalmente los estudiosos han dado mucha importancia a las palabras y quizás no han dado tanta como deberían darle a los ritos; yo creo que ambos aspectos son inseparables.

Estos gestos que realiza Jesús hay que entenderlos a la luz de las acciones de los profetas del Antiguo Testamento. En momentos especialmente importantes, cuando parece que el lenguaje normal se queda corto, los profetas recurren a acciones insólitas, extrañas, pero cargadas de significado. Por poner solo un ejemplo: Jeremías rompe una jarra delante de sus compatriotas y les dice: *Así dice Yahvé Sebaot, del mismo modo romperé yo a este pueblo y a esta ciudad como se rompe un cacharro de loza y no se puede recomponer.* Los profetas recurren a signos de ese tipo en situaciones de tensión especial, en las que sienten la necesidad extrema de actuar y hablar con la máxima energía y persuasión.

No se trata de representaciones meramente pedagógicas; de alguna manera, las acciones proféticas hacen ya presente la intervención divina que significan; hay establecido un vínculo entre el gesto significativo y la realidad de la que es señal, de suerte que la realidad anunciada es ya tan irrevocable como el gesto realizado. El gesto profético va siempre acompañado de unas palabras que explican su significado.

También Jesús habla y actúa; sus milagros no son una mera ilustración de su doctrina, sino acciones proféticas que significan y hacen realidad la presencia del Reino de Dios. Ejecuta otras acciones, como el cambiar de nombre a Simón o las comidas, de las que he hablado antes, pero este tipo de acciones proféticas se acumulan al final de la vida de Jesús.

Las acciones de Jesús superan esencialmente las de los profetas del Antiguo Testamento porque él no pretende anunciar una intervención divina más, sino la escatológica y definitiva. Un autor que ha estudiado muy a fondo esta cuestión<sup>1</sup>, habla de las acciones simbólicas escatológicas. Los gestos, las acciones de Jesús en la cena, son acciones simbólicas escatológicas porque con ellas Jesús quiere explicar lo que entiende que va a ser la acción divina definitiva en favor de todo el pueblo de Israel.

Hay otros gestos proféticos en esta última semana de Jesús, sobre todo el gran gesto profético del Templo, en el cual no podemos entrar, que está cargado de sentido teológico y que tuvo también unas repercusiones históricas indudables, porque creo que está en el origen inmediato de la decisión de las autoridades judías de eliminar a Jesús.

### ♦ *La acción profética con el pan*

En la última cena Jesús ejerce de anfitrión y como tal –dice el texto- coge el pan y lo bendice. Es la *beraká* –la bendición de los judíos-. Mateo y Marcos lo traducen como bendecir; Lucas y Pablo lo traducen como dar gracias, el *eujaristesas*. La bendición era un gesto normal en una comida festiva judía para dar gracias a Dios por todos sus dones y para alabarle. Después, Jesús parte el pan y se lo da a los discípulos.

---

<sup>1</sup> Heinz Schürmann, que aparece citado en la Bibliografía

Cuando el presidente del banquete enviaba el pan bendito a los comensales, les transmitía con él la bendición de Dios. En el caso de Jesús no podía tratarse sino del ofrecimiento de la salvación divina escatológica que fue la causa de toda su vida; Jesús no es un simple profeta, no habla de una mera intervención divina, sino de la decisiva e irrevocable que es inseparable de su persona. Pero, a la vez que ejecuta el gesto, Jesús, en línea con la tradición profética, pronuncia unas palabras que pretenden aclarar su sentido; son palabras muy simples, muy sencillas, que tienen todas las probabilidades de ser históricas. No era costumbre que, cuando se partía y se entregaba el pan, se pronunciase palabra alguna; en cambio Jesús sí lo hace y acompaña el reparto con unas palabras insólitas: *Tomad, esto es mi cuerpo*. Yo creo que la añadidura paulina, *Esto es mi cuerpo, que es por vosotros—hiper umón—*, no añade nada que no esté ya implícitamente contenido en las palabras de Marcos cuando dice: *Tomad*.

La antropología semítica es profundamente unitaria; no habla de un cuerpo que se diferencie de un principio espiritual, sino que está pensando en el cuerpo como toda la persona. Así pues, *esto es mi cuerpo* equivale a afirmar “esto soy yo”. Jesús utiliza el simbolismo más común, el del pan, el alimento básico, para expresar su entrega. Se ofrece como alimento a sus discípulos; lo que ha hecho toda su vida lo realiza ahora con especial solemnidad y eficacia como resumen y expresión de toda su existencia. Como los gestos de los profetas, en el ofrecimiento del pan no solo se anuncia, sino que se realiza ya la entrega de Jesús que culminará en el calvario.

El signo del pan recapitula toda la vida de Jesús y prefigura el hecho irrepetible y decisivo de la cruz, pero este gesto de Jesús requiere, para su consumación, la aceptación por parte de los comensales; los discípulos están connotados en la entrega del pan y en las palabras que la acompañan: *Tomad*. Es una acción que busca el diálogo, el encuentro, la comunión; es un ofrecimiento a participar de su entrega, de su servicio, de su muerte confiada; este pan propiamente, más que un don estático, es un donante personal que ofrece la comunión con él, la participación en su destino. Jesús eleva el pan a símbolo decisivo de su persona y de su existencia. Revela Jesús su ser más profundo, ser para Dios y ser para los hombres.

Como bien sabemos, la reflexión posterior de la Iglesia hizo de Jesucristo el centro de su mensaje y explicitó la dimensión cristológica implícita en el anuncio de Jesús. Muy pronto afirmará, con un realismo extraordinario, la identificación de Jesús con el pan: *El pan que yo daré, es mi carne para la vida del mundo*, dice el evangelio de Juan en el capítulo 6, pero no está exento de peligros. El pan y el vino no son comprensibles sino como vehículos de comunión y participación con la vida entera de Jesús que en ellos se expresa; se tergiversa el sentido de la cena de Jesús y las palabras y gestos degeneran en rito mágico, si se les aísla de lo que Jesús expresaba con ellos y de la comunión existencial que quieren producir. Esto ha sucedido con mucha frecuencia en la Iglesia y, ya desde los inicios, fue un problema en las comunidades paulinas.

♦ *La acción profética con la copa*

Al final de la cena Jesús utiliza un gesto consuetudinario, judío, la acción de gracias con la copa del vino, pero llenándolo de un sentido especial para lo cual introduce dos novedades: Primero lo acompaña de unas palabras interpretativas, y en segundo lugar invita a beber a todos de la misma copa, en contra del uso normal que era que cada uno utilizase la suya. Invita a beber de su copa, es decir, a participar de su vida, pero también a fortalecer los vínculos entre todos ellos, porque la copa es única.

Pero hay que añadir más; el mero gesto de la copa ya está presentando la perspectiva de la muerte de Jesús como ciertamente no lo hacía todavía el gesto del pan. Recordemos cómo se utiliza la copa y la imagen de la copa en el Nuevo Testamento: cuando Jesús ora en Getsemaní, dice: *Que pase de mí esta copa*; o cuando les pregunta a los hijos de Zebedeo, *¿Podéis beber la copa que yo he de beber?* Al invitar en aquella hora a beber de su copa, Jesús les está invitando a participar de su muerte o, si quieren, les está invitando a participar del estilo de vida, el suyo, que le va a llevar a la muerte.

Es totalmente infundado pensar que Jesús estableció un simbolismo basado en la separación cuerpo-sangre, como si el pan partido representase el cuerpo roto y el vino rojo la sangre derramada. Sabemos que el cuerpo es la persona entera; la sangre era el principio vital y no podía referirse a una sustancia orgánica, sino a la persona en cuanto animada. La expresión *sangre derramada* es un tecnicismo para expresar la muerte violenta, es decir, la acción del pan y la acción de la copa son dos gestos proféticos completos y con pleno sentido cada uno de ellos.

¿Cómo hay que entender las palabras que Jesús pronuncia sobre la copa? Ciertamente son más largas que las del pan, están mucho más teologizadas y presentan una interpretación explícita de la muerte de Jesús.

Vemos que la tradición jerosolimitana y la tradición antioquena tienen sus divergencias, pero ambas coinciden en considerar que la muerte de Jesús sirve para establecer una nueva relación entre Dios y los hombres. Pese a sus diferencias, ambas usan el símbolo veterotestamentario de la alianza para designar la salvación escatológica. Se están utilizando fundamentalmente tres textos del Antiguo Testamento:

Mateo y Marcos dicen: *Esta es mi sangre de la alianza*. Aquí hay una inequívoca referencia al texto de Éxodo 24,1-11, cuando Moisés recibe de Dios los mandatos que tiene que inculcar al pueblo de Israel y entonces manda a unos jóvenes que maten unos novillos con cuya sangre rocía la piedra y después también rocía al pueblo; y afirma: *Esta es la sangre de la alianza que Dios ha hecho con vosotros*. Posteriormente, *Moisés y los ancianos, comieron y bebieron*. La sangre de la alianza simboliza la comunión de Dios con su pueblo. En el texto bíblico (Ex 24), el rito de la sangre no es un sacrificio de expiación, sino de comunión; lo que está en juego no es el perdón de los pecados, sino la comunión con Dios.

El segundo texto lo encontramos en Pablo, en el que las palabras son: *Esta copa es la nueva alianza en mi sangre*. Fíjense que esta versión subraya más el tema de la alianza; la copa se equipara directamente con la alianza, y se afirma que es una alianza nueva. Hay una referencia a Jeremías, capítulo 31,31-33, que dice: *He aquí que vienen días que yo pactaré con la casa de Israel una nueva alianza, no como la alianza que pacté con sus padres, que ellos rompieron mi alianza. Esa será la alianza que yo pactaré con la casa de Israel después de aquellos días, pondré mi ley en su interior y sobre sus corazones la escribiré y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo*.

Jeremías escribe después de la catástrofe del exilio y no piensa en la renovación de una alianza que está grabada en piedras, sino en una nueva relación escatológica con Dios que se consigue, no por medio de una ley externa, sino de una ley interior, el espíritu que es dado a los creyentes.

En tercer lugar, Jesús es presentado como el siervo de Yahvé de Isaías, capítulo 53, que establece la alianza en favor de todos los hombres por medio de su sangre derramada, por medio de la muerte violenta que padece.



Dice el texto –solo leo los versículos que están más claramente aludidos-: *Yahvé descargó sobre él –el siervo- la culpa de todos nosotros; con poderosos repartirá despojos ya que indefenso se entregó a la muerte; con los rebeldes fue contado cuando él llevó el pecado de muchos e intercedió por los rebeldes.* En este texto se usa una categoría cultural del Antiguo Testamento, la categoría de la expiación, pero reinterpretada en clave existencial y personalista; su vida profética y justa es considerada como un valor expiatorio por los pecados y por todos.

Pues bien, Jesús es el siervo de Yahvé; su sacrificio existencial, expresión de amor, anula todos los sacrificios culturales y cumple lo que ellos no habían podido obtener: unas relaciones nuevas y definitivas entre los seres humanos y Dios. Esto lo expresa bellísimamente el capítulo 10 de la carta a los Hebreos donde habla de cómo los sacerdotes tienen que estar ofreciendo los sacrificios continuamente porque éstos no eran nunca eficaces. Dice así: *Holocaustos y sacrificios por el pecado no te agradaban; entonces dije: ‘He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad’. En virtud de esa voluntad quedamos santificados merced a la oblación, de una vez para siempre, del cuerpo de Cristo.* Merece la pena leer toda la primera parte del capítulo 10 de la carta a los Hebreos.

Las palabras de Jesús sobre la copa, en Marcos, 14,24, tienen semejanza en los evangelios con las palabras de Marcos 10,45: *El hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir, y a dar su vida en redención por muchos.* Fíjense que del hijo del Hombre se habla en el capítulo 7 del libro de Daniel; pero allí es una figura gloriosa, que va sobre las nubes del cielo, se acerca al trono de Dios y Dios le confiere a él todo el poder, toda la gloria, todo el imperio y todos los pueblos le adoran y le sirven. En el libro de Daniel, el Hijo del Hombre recibe la adoración y el servicio de todos los pueblos; en cambio vemos que Jesús dice que *el Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir.* La salvación viene, no a pesar de su muerte, sino gracias, precisamente a ella.

Siempre ha interesado mucho a los teólogos saber cómo interpretó Jesús su muerte, históricamente. Obviamente, no es posible obtener una certeza sobre lo que ocurrió en la mente de Jesús en aquella ocasión. Una vez más, es importante caer en la cuenta de que la fe del cristiano en la Eucaristía, no depende de lo que pueda reconstruir de las palabras del Jesús histórico, pero creo que hay que notar que estas discusiones sobre la muerte de Jesús tienen el peligro de aislarla y ver en ella una acción puntual al modo de los sacrificios de religiones paganas.

Hay que insistir, una vez más, en que la muerte de Jesús recibe su sentido de su vida; es expresión de entrega a los hombres y de fidelidad a Dios. Su sacrificio es personal y no ritual; lo que busca Jesús con toda su vida no es solamente quitar los pecados, sino dar vida nueva: *he venido para que tengan vida, y para que tengan vida en abundancia.*

## **6. EL “MEMORIAL” DE LA ENTREGA DE JESÚS Y LA VIDA CRISTIANA**

He comenzado mi exposición hablando de la memoria y de la importancia de la memoria en un grupo social para conservar y cultivar su identidad. Pues bien, el justo judío sabe que su primer deber es acordarse de las maravillas de Dios con su pueblo; olvidarse de Dios es el peor pecado, la infidelidad y la apostasía. Pero el recuerdo no es la simple conservación del pasado, sino la permanencia de su significado, que es lo que tiene valor para otras épocas y para el ahora de cada generación.

El pueblo de Israel no fía sus recuerdos solo a la memoria; recurre también a signos de los grandes hechos salvíficos del pasado.

La liturgia, sobre todo, será un medio de hacer memoria, de hacer presentes los hechos salvíficos del pasado, especialmente la liturgia de Pascua. El texto que he citado de Éxodo, 12,14, *Éste será un día de "memorial", el 'zikkaron', un día memorable para vosotros y lo celebraréis de generación en generación* y en el relato de la cena pascual, que realizaba el padre de familia antes de comenzar a cenar, se decía: *Ha de considerarse cada uno a sí mismo como si hubiese él salido de Egipto, ya que está escrito: 'lo explicarás a tu hijo en aquel día diciendo, es lo que el Señor hizo por mí al salir de Egipto'.*

En el Antiguo Testamento, la liberación de Egipto es el hecho salvífico central, decisivo e irreplicable, y la cena pascual era el signo profético que lo anunció poco antes de que el acontecimiento tuviese lugar. La cena pascual lo actualizaba después en el futuro lejano para que todas las generaciones pudiesen ser partícipes de él. Los cristianos comprendieron, a la luz de la pascua, que la muerte y resurrección de Jesús es el hecho salvífico definitivo, la nueva Pascua; y, con toda lógica, aplicaron a la cena de Jesús el mandato de memoria y repetición con que los judíos celebraban su antigua cena. El *Éste será un día memorable y lo celebraréis de generación en generación*, se convierte en el *Haced esto en memoria mía*.

Es ahora la cena de Jesús el signo profético que prefigura la entrega cercana del calvario, el hecho decisivo e irreplicable de su muerte y resurrección, pero a la vez apunta a un futuro lejano para que, mediante su actualización, todas las generaciones puedan participar del hecho irreplicable y decisivo del pasado. En la cena, el cristiano se siente partícipe de la muerte y resurrección de Jesús y con la responsabilidad de hacer suya su entrega de amor sin límites. En el pan y la copa se hace presente toda la vida de Jesús que culmina en la cruz y en la tumba vacía; es un error aislar los elementos o separarlos de la existencia cotidiana. La eucaristía es la actualización, por medio del rito, de toda la existencia de Jesús, de la misma manera que la cena de Jesús fue el resumen de toda su vida y la expresión de sus actitudes más profundas. Celebrar la cena del Señor es participar en su entrega hasta la muerte y en su resurrección, e implica la identificación con su fidelidad a la causa del Reino de Dios, con su entrega voluntaria y libre al servicio del prójimo, hasta dar la propia vida.

Pero la memoria se degrada con facilidad; muchos judíos creían que el recuerdo de la liberación de Yahvé consistía en ampliar las filacterias o en recitar con voz muy alta y espectacular, la *shemá*, *-escucha Israel, el Señor es el único Dios...-*. Pero se olvidaban de lo fundamental, la justicia, la misericordia y la fe.

Nuestras eucaristías son un sucedáneo que degrada la memoria de Jesús cuando de ellas no brota solidaridad con los pobres, pasión por la justicia y la fraternidad, entrañas de misericordia, espíritu de libertad, fidelidad al Dios del Reino. Pablo diría que, si esto no se da, esto ya no es comer la cena del Señor.

Este peligro que hoy nos acecha y con frecuencia hasta nos corrompe, fue muy pronto realidad. Quizás por eso San Juan, el último evangelista, en cuya comunidad se conoce muy bien la eucaristía y se celebra –recuerden el capítulo 6 de su evangelio– sin embargo, no relata en la última cena la institución de la eucaristía, sino que narra el lavatorio de los pies; no pretende sustituirla, sino transmitir su sentido profundo. Jesús realiza el papel de un esclavo, hace el trabajo más humillante, lava los pies a los demás, sin manto, con la toalla ceñida, actitud típica de un sirviente. Una vez más, ahora ya al final de su vida, sus discípulos no le entienden; Pedro protesta y hasta se niega al gesto de Jesús.

A la Iglesia le resulta más fácil celebrar el rito de la cena del Señor que vivir su sentido; pero es el mismo Señor quien, con el pan y la copa en la mano nos dice, *Haced esto en memoria mía* y quien, como esclavo a los pies de los hermanos, nos dice, *Haced también vosotros como yo he hecho*. Sin duda se trata de un mismo gesto.

## DIÁLOGO

**P.** *¿Qué interpretación hacen los judíos del Nuevo Testamento?*

**R.** Los cristianos asumimos el Antiguo Testamento como Sagradas Escrituras, pero no en su estricto sentido literal, sino reinterpretándolas a la luz de Jesús. En cambio, para los judíos el Nuevo Testamento no es Sagrada Escritura; muchos judíos en la actualidad consideran que son unos textos preciosos y muy valiosos de su propia tradición judía, y, cada vez más, los tienen en alta estima.

Ha habido una historia de desencuentros en que las relaciones entre judíos y cristianos eran pésimas y los judíos prácticamente desconocían o renegaban de lo que nosotros llamamos Nuevo Testamento; ellos no lo llaman así; consideran que es una literatura bíblica muy valiosa, que pertenece al patrimonio espiritual del pueblo judío pero, evidentemente no le dan el mismo valor que le puede dar un cristiano.

**P.** *¿A qué se deben las variaciones en los relatos de la institución de la Eucaristía si quienes lo relatan fueron testigos presenciales de la Última Cena?*

**R.** Habría que ver varias cuestiones: Primero quiénes son los autores de los evangelios que se atribuyen a Marcos, Mateo, Lucas y Juan. En segundo lugar, las diferencias en el relato de los gestos de Jesús con el pan y con el vino, son pequeñas; se trata de un texto litúrgico y éstos se suelen transmitir de una manera muy formalizada, muy concreta. Además, el valor no viene de que estén en los evangelios atribuidos a Marcos, Mateo y Lucas, sino a que nos encontramos aquí con unas tradiciones litúrgicas muy antiguas, que los redactores de los evangelios han incorporado a sus relatos.

En cuanto a Pablo, Antioquía era una comunidad cristiana muy antigua, fundada quizás por los que tuvieron que huir de Jerusalén en los años 30, y en la que Pablo estuvo después de su conversión; fundamentalmente es allí donde recibe la tradición cristiana. Este bagaje de tradiciones litúrgicas que Pablo conoce, los recibió, muy probablemente, en esa comunidad antioquena, que tiene raíces jerosolimitanas. Yo creo que las divergencias son de carácter menor; en el gesto del pan, sobre todo, la coincidencia es prácticamente total; en el gesto del vino, al ser palabras más teologizadas en las cuales hay más elaboración por parte de la Iglesia, también hay alguna diferencia, pero, como digo, creo que son diferencias menores porque coinciden básicamente en el sentido que le están dando al gesto, y puede pensarse que están interpretando lo que Jesús hizo realmente en la última cena.

Nada más, muchas gracias.

### Bibliografía

Heinz Schürmann, *¿Cómo entendió y vivió Jesús su muerte? Reflexiones exegéticas y panorámicas*, Sígueme, Salamanca 1982

Heinz Schürmann, *El destino de Jesús: su vida y su muerte*, Sígueme, Salamanca 2003

Rafael Aguirre, *Las raíces bíblicas de la fe cristiana*, PPC, Madrid 1997, 116-158

Joseph Ratzinger-Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret. Desde la entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, Encuentro, Madrid 2011, 125-172